

EL WHISKY ESCOCES

Por Jesús Pardo

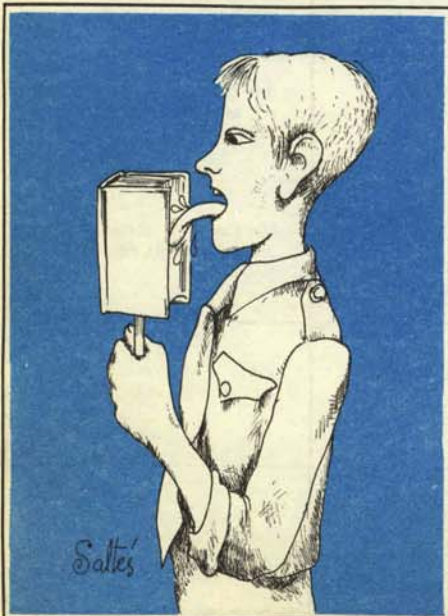
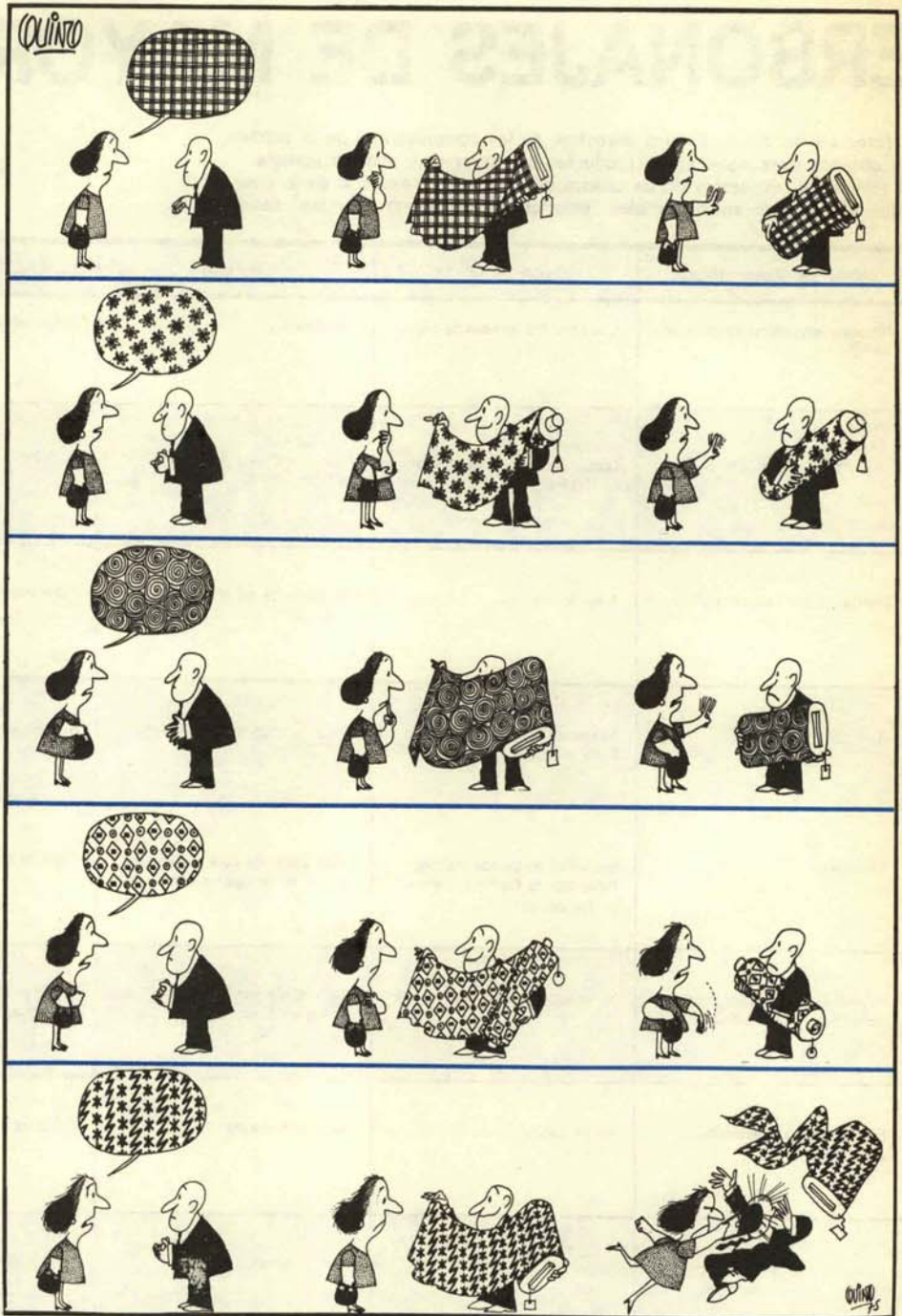
EN España, para que le reduzcan a uno un poco el whisky hay que pedir "medio whisky", y en Inglaterra para que se lo aumenten a un nivel decente se pide "un whisky doble", porque lo que pasa allí por un whisky normal es un culín indecente, un poso casi. El folklore del whisky no para allí: el whisky irlandés se escribe con "e" intercalada: Whiskey, y el escocés sin "e" intercalada: Whisky. Entre ambos hay, ciertamente, más diferencia que, en España, entre medio whisky y un whisky entero, que ya única que hay es el precio.

Whisky, en lengua gaélica, quiere decir, por lo visto, "agua de vida", o sea, *eau-de-vie*, aguardiente. Debe su éxito a que los ingleses que iban a gobernar sus colonias o a poblar sus embajadas se lo llevaban consigo en la época clave en que todo lo inglés, aunque fuese escocés, cala bien, y ahora los whiskófilos, o, como exige la academia, guisicófilos, justifican su vicio alegando que es muy sano y muy bueno para el cardío y los vasculares.

Los escoceses fetén beben el whisky en vaso pequeño y sin hielo ni soda ni nada, y tienen tantas clases de whisky casi como los rusos de vodka (significa "agüilla", de vadá, agua y sufijo afectuoso): beben el whisky morapio, o sea, el que nosotros conocemos, a guisa de jerez. El whisky fetén, o "malt", con la comida, rociándolo con cerveza para que se diluya en el estómago y no le muerda al hígado, con la comida, y licor de whisky después a guisa de coñac. El no iniciado, como servidor, que va a una cena escocesa de éstas puede acabar como menda, dormido en el retrete. El único whisky que los entendidos escoceses que conozco confiesan no haber probado nunca es el de *boite* madrileña: coñac indígena más té frío.

Los ingleses y los irlandeses no saben beber whisky, dicen los escoceses (ni nosotros tampoco, por supuesto), porque lo estropean a base de soda y hielo. Los norteamericanos menos, porque lo beben con el exclusivo objeto de emborracharse, no de degustarlo sibaríticamente e ir perdiendo el conocimiento vaso a vaso hasta caer en un dulce coma nocturno, como hacen los escoceses enterados.

Los escoceses, que, por cierto, tienen fama de ser muy tacaños, cuentan algún caso extremo, como éste: un escocés sale de casa a media tarde a comprar su botella de whisky, se quita los zapatos, se los pone bajo el brazo, va a pie a la tienda, se pone los zapatos, compra su botella, se la pone bajo el brazo, sale, se vuelve a quitar los zapatos, se los pone bajo el otro brazo, vuelve a pie a casa y, justo al llegar, cuando se iba a poner de nuevo los zapatos, tropieza con una piedra, ve las estrellas y, al caer, nota algo líquido que le baja por la pierna. "¡Dios mío!", grita, "¡Ojalá sea sangre!".



LOS SUPRIMIENTOS DE LOS ALCALDES

PARA que luego digan los profanos: ser alcalde, en estos tiempos, se está poniendo difícilísimo. A doña Pilar Careaga, la alcaldesa de Bilbao, le han puesto a bajar de un burro por sus afanes anti-democráticos y van a obligar a dimitir, como siga así la cosa, a la pobre mujer. Al señor García Lomas, nuestro excelso cabeza de municipio madrileño, le presentan una querrela criminal por emponzoñamiento de ambiente e infanticidio polucionista. Por si fuera poco, van y piden a las Cortes que los alcaldes sean elegidos por votación democrática entre los habitantes del municipio. Naturalmente, esta aberrante iniciativa no ha salido con éxito de las discusiones, y los alcaldes serán elegidos a dedo de concejal, que es lo mismo que decir a dedo a secas. Tamaños sustos y sinsabores han minado la salud mental y el equilibrio físico de nuestros alcaldes nacionales, que estaban que no les llegaba la camisa al cuello, sobre todo antes de saberse la resolución definitiva sobre la elección democrática o no de su cargo. Y así, los

hombres estaban hechos unas malvas, diciendo como locos que iban a alcantarillar todo lo alcantarillable, haciéndose los populares y trabajándose el cargo que era un gusto. Dentro de esta tónica de esfuerzo y de autopublicidad, los alcaldes de España han llegado a extremos heroicos, como el de Las Palmas, el señor Ortiz Wiot, que se ha prestado para una demostración del Cuerpo de Bomberos y ha sido descolgado por el aire desde la altura de un octavo piso. Hasta malabarismos tienen que hacer los pobres. Claro que hay otros, pocos, que han permanecido en su puesto y muy como se debe ser. Como el madrileño, el señor García Lomas, que hace poco dijo valientemente en una entrevista que según él los alcaldes tenían que ser elegidos a dedo y bien a dedo, que qué era eso de votaciones democráticas y otros desviacionismos. Este ejemplo de serenidad es el que deben seguir nuestros alcaldes, y más ahora que su elección está asegurada. Y a los habitantes del municipio, que nos den morcilla. De Burgos, a ser posible. ■ DONA ROSITA LA SOLTERA.